Derecho y lógica. Justificación interna y justificación externa. Primera parte: Lógica y argumentación jurídica

Gonzalo Carrasco González*

Resumen:

El presente artículo está dividido en dos partes. Esta primera parte se enfoca en dilucidar cuáles son los elementos de la lógica que tienen aplicación en el razonamiento jurídico, así como cuáles son sus límites, de manera específica en la justificación de las decisiones judiciales, desde la perspectiva del modelo lógico deductivo y las teorías de la argumentación. Se analiza el debate entre los tratadistas que plantean el desplazamiento en la aplicación en las decisiones judiciales de la lógica jurídica, y la de aquellos que argumentan la complementariedad de la lógica jurídica y las teorías de la argumentación en la actividad judicial.

Abstract:

This article is divided into two parts. This first part focuses on elucidating what are the elements of logic that have application in legal reasoning, as well as what are its limits, specifically in the justification of judicial decisions, from the perspective of the deductive logic model and the theories of the argument. The debate between the writers who propose the displacement in the application of legal logic in judicial decisions, and that of those who argue the complementarity of legal logic and argumentation theories in judicial activity is analyzed.

Sumario: Introducción. El debate entre la lógica jurídica y las teorías de la argumentación / I. Lógica jurídica / II. Teorías de la argumentación jurídica / III. Conclusiones / Fuentes de consulta

* Maestro en Derecho, Profesor-Investigador del Departamento de Derecho, UAM-A.

Introducción. El debate entre la lógica jurídica y las teorías de la argumentación

Históricamente, la relación entre la lógica y el derecho ha sido motivo de debate entre los juristas, sobre todo la respuesta a la pregunta: ¿cuál es el lugar de la lógica en el razonamiento jurídico? Esta polémica resurge principalmente en la década de los cincuenta del siglo pasado con la publicación de la obra de Ulrich Klug en 1951, *Lógica jurídica*, así como la de Norberto Bobbio, *Derecho y lógica*, en 1962, y a partir de la encuesta preparada por *Archives de Philosophie du Droit*, en 1966 para su número monográfico sobre la “Lógica del Derecho”.¹

De acuerdo con Elías Díaz, en esta encuesta el tema se centraba en las siguientes preguntas dirigidas a especialistas de diferentes países: 1) “¿Qué provecho pueden esperar los juristas del estudio de la lógica moderna? ¿En qué medida, con qué límites encuentra aplicación en el derecho? 2) ¿Existe otra ‘lógica’ que derivaría su inspiración sobre todo de las antiguas teorías de la controversia dialéctica, y de los tratados de la argumentación de la retórica? ¿En los razonamientos de los juristas, qué parte corresponde a la deducción estricta y cuál a la discusión entre opiniones diversas?”²

A este respecto, se han planteado, tres tipos de respuestas: la postura negativa de la conexión entre lógica y derecho; la postura afirmativa que señala la importancia decisiva de la lógica en el derecho; y, una tercera que denominamos postura intermedia que, si bien acepta la conexión entre lógica y derecho, plantea reservas en lo referente a cuáles son los aspectos de la lógica que tienen aplicación en el derecho.

Desde la perspectiva negativista (tesis excluyente), de manera general y desde la perspectiva de la actividad de aplicación del derecho, se niega la conexión entre la lógica y el derecho, es decir, no hay lugar para la lógica en el razonamiento de los juristas, sobre todo desde el punto de vista de la lógica matemática y la lógica formal.

¹ Aunado a lo señalado, no podemos dejar de mencionar autores como Eduardo García Maynez, *Introducción a la lógica jurídica*, 1951; Georg Henrik von Wright, *An Essay in Modal Logic*, 1951; Theodor Viehweg, *Tópica y jurisprudencia*; Georges Kalinowski, ensayo sobre la *Théorie des propositions normatives*, 1953; Jerzy Wróblewski, *A propósito de la enseñanza de la lógica a los juristas*, 1955; Chäim Perelman y L. Olbrechts-Tyteca, *Tratado de la argumentación*, 1958.

² Elías Díaz, *Sociología y filosofía del derecho*, p. 87.

En la perspectiva afirmativa (tesis incluyente) de la conexión entre lógica y derecho, se defiende el argumento de que tanto el derecho como las demás disciplinas de estudio social con pretensión de cientificidad deben recurrir a la lógica, debido a que la observancia de las reglas y principios lógicos es una condición necesaria para todo conocimiento científico y la aplicación del derecho. Si bien, esta perspectiva considera el papel de la lógica en la elaboración del derecho, desde una perspectiva epistemológica da énfasis al papel metodológico que desempeña la lógica en el desarrollo del conocimiento científico. En este sentido, Ulrich Klug ha señalado que: la lógica en sí ha de ser esencial para todas las ramas de la praxis e investigación científico-jurídica, pues de lo contrario, no se podría hablar de *ciencia* del derecho. “Se sigue de lo dicho que, naturalmente, la lógica tiene también mucha importancia para la ciencia del derecho, a menos que quiera renunciarse en su campo a la posibilidad de la discusión, la experiencia de fundamentos y demostraciones, y al desarrollo de teorías”.³

Por su parte, es en la postura intermedia donde consideramos se encuentra el fundamento para promover el desarrollo de la lógica jurídica, esto es, la imbricación entre la lógica y el derecho, con base en una perspectiva integral del derecho se considera la elaboración, la interpretación, la argumentación, y la aplicación del derecho.

Ahora bien, en lo que respecta a la cuestión de si la conexión de la lógica con el derecho implica el desarrollo de una lógica especial, esto es, una lógica jurídica con reglas y principios lógicos especiales, ha generado entre los especialistas en la materia la controversia referente a qué partes de la lógica (la lógica formal o pura y la lógica material o aplicada), y qué tipos de la lógica [tradicional, clásica (bivalente), no clásica (polivalente)] son aplicables al derecho. Razón por la cual, es necesario establecer la definición y los contenidos de la lógica jurídica.

A este respecto, de inicio consideramos relevante señalar la postura de Kelsen, para quien:

Es una opinión ampliamente difundida por los juristas que entre el derecho y la lógica —es decir, la lógica tradicional bivalente de verdadero y falso— existe una relación especialmente estrecha; que es

³ Ulrich Klug, *Lógica jurídica*, pp. 3-4.

una cualidad específica del derecho la de ser lógico; es decir, que las normas de derecho en sus relaciones recíprocas concuerdan con los principios de la lógica. Esto supone que estos principios, ante todo el principio de no-contradicción y la regla de inferencia, son aplicables a las normas en general, y en especial, a las normas jurídicas.⁴

Se puede observar que Kelsen se refiere de manera específica a la elaboración del texto de las normas jurídicas (proposiciones jurídicas), y no a la interpretación o aplicación de éstas. No obstante, tiene presente el debate respecto, por un lado, a si la lógica proposicional puede operar con proposiciones que no son descriptivas (verdadero-falso), y por el otro si con proposiciones jurídicas (válidas-INVÁLIDAS) —las normas jurídicas consideradas como imperativos (deber ser)— pueden elaborarse argumentos lógico-jurídicos.

Este debate que se inició con Jörgen Jörgensen (*Imperativos y lógica*, 1938) puede resumirse así: a) Las proposiciones lógicas se rigen por los valores “verdadera” y “falsa”. Inferir lógicamente una proposición de otra significa que si una de ellas es verdadera, la otra también lo es; y, sucesivamente, una secuencia de proposiciones forman un razonamiento lógico, si todas ellas son verdaderas; b) Esta condición no se cumple con las proposiciones no descriptivas como las normas jurídicas, que no pueden asumir el valor lógico “verdad”, que no son verdaderas ni falsas, por lo que no es posible construir razonamientos lógicos con ellas, no es posible que las inferencias lógicas contengan premisas que sean prescriptivas, y por tanto, no descriptivas.⁵

Alarcón Cabrera señala que esto es lo que convierte la tesis de Jörgensen en dilemática, pues para él parece evidente la posibilidad de construir inferencias lógicas que incluyen premisas prescriptivas. Esta tesis ha sido aceptada por varios tratadistas⁶ para fundamentar los argumentos lógico-jurídicos.

En el mismo sentido, la controversia gira alrededor de establecer en cuál de las actividades del jurista —creación o elaboración, interpretación, argumen-

⁴ Hans Kelsen, *Derecho y lógica*, México, p. 7.

⁵ Véase Carlos Alarcón Cabrera, *Lecciones de lógica jurídica*, p. 32.

⁶ Por ejemplo, Hugo R. Zuleta señala que el problema de asignar valores a las proposiciones normativas es conocido como “dilema de Jørgensen”, por ser ese filósofo quien lo planteó por primera vez, siendo la fundamentación el problema filosófico más importante de la lógica deóntica. Sin embargo, expone Zuleta: “La dificultad no ha sido obstáculo para que los lógicos desarrollaran multitud de sistemas de lógica deóntica tratando a las normas como oraciones susceptibles de ser verdaderas o falsas, sin análisis alguno que justificará el tratamiento. En von Wright (1963) se distingue claramente entre normas y proposiciones normativas. Las oraciones deónticas, dice el autor exhiben

tación, aplicación, así como en la sistemática de la jurisprudencia— es más significativa la relación entre lógica y derecho.

Ahora bien, desde una perspectiva amplia, la utilización de la lógica en el derecho se plantea que está presente en todas las actividades jurídicas citadas. No obstante, desde una perspectiva reduccionista esta conexión se establece de manera más notoria en el marco de las teorías sobre la aplicación del derecho; por ello una parte notable del debate se ha focalizado en el ámbito de la aplicación, esto es, la justificación (argumentación) de la decisión judicial.

Pero esta situación cambió, como ya lo apuntamos, a partir de la segunda mitad del siglo XX, con el renacimiento de una serie de escuelas que se preocuparon por el aspecto práctico del fenómeno jurídico, particularmente por el tema de la aplicación de las normas al caso concreto, y de ahí, intentar reconstruir una teoría jurídica encaminada sobre todo a justificar la toma de decisiones judiciales de manera razonada, enfatizando así, el aspecto práctico del Derecho.⁷

Debido a que es una idea generalmente aceptada entre los juristas que el Derecho se materializa, se vuelve “vivo” en la realización práctica de la actividad de los tribunales, en la que se decide qué norma jurídica se aplicará en un caso concreto, y cuyo efecto final (la decisión judicial) es una decisión de aplicación del derecho. Para Klug, en la aplicación del derecho se trata de inferencias conclusivas, y la tarea de la lógica jurídica ha de consistir en el análisis lógico de estas inferencias.⁸

El razonamiento jurídico, orientado a la solución de un caso individual, ha sido concebido como una operación lógica en la que la conclusión (decisión judicial o sentencia) se infiere de sus premisas (considerandos normativos y fácticos). Sin embargo, en la decisión judicial de manera tradicional se ha relacionado un precepto jurídico general (premisa mayor) aplicado a un hecho concreto (premisa menor), partiendo del considerando que entre ambas premisas debe existir una relación tal que permita deducir o extraer como conse-

en el lenguaje corriente una ambigüedad característica, pues pueden usarse tanto prescriptiva como descriptivamente. Cuando se expresa prescriptivamente, expresa normas, mientras que cuando se usan descriptivamente, es para informar que ciertas prescripciones existen, es decir que están dadas y están en vigor”. Hugo R. Zuleta, *Normas y justificación. Una investigación lógica*, pp. 50 y ss.

⁷ Rodolfo V. Gómez Alcalá, “Filosofía del derecho y argumentación jurídica”, p. 215.

⁸ Véase Ulrich Klug, *op. cit.*, p. 8.

cuencia lógica la solución del caso individual (conclusión o decisión judicial). A esta forma de razonamiento judicial se le conoce como silogismo jurídico.

Es precisamente alrededor del silogismo jurídico, que, desde la postura excluyente de la relación lógica-derecho, se han agudizado las principales descalificaciones a la lógica, puesto que para las corrientes formalistas del derecho (formalistas, normativistas y legalistas), la forma del silogismo tradicional (aristotélico) se ha basado en una aplicación mecánica (simple), en donde la decisión judicial se reducía a una aplicación del derecho al pie de la letra de la disposición jurídica (texto jurídico), sin importar si esta decisión era justa o injusta. No obstante, si bien, en el formalismo jurídico las decisiones judiciales consistían en la aplicación mecánica del silogismo jurídico se debía a que en la decisión judicial no eran consideradas las insuficiencias de la ley (ambigüedad, vaguedad, antinomias, indeterminación, etcétera), reduciendo así la importancia de la interpretación y la argumentación jurídicas. Desde esta perspectiva, el papel de la interpretación y la argumentación mereció poca atención por parte de los operadores del derecho basados en el formalismo jurídico, al grado que algunas corrientes del positivismo llegaron a considerar que la interpretación y la argumentación no eran propias de la ciencia jurídica. Al identificar al derecho con la justicia, desde uno de los dogmas de la ideología positivista, se consideraba que toda decisión judicial formulada en el silogismo jurídico estaba plenamente fundamentada.

Así, las concepciones de la lógica cimentadas en un modelo subsuntivo-aplicativo del derecho, enfatizaban el carácter puramente normativo del derecho, pero a partir del desarrollo de las teorías de la interpretación y la argumentación, se da énfasis entre los juristas al impulso de un modelo argumentativo axiológico-sustancial en la aplicación del derecho. Siguiendo a Hallivis Pelayo, podemos observar que: “han surgido diversas corrientes que consideran a la interpretación y aplicación del derecho como un proceso diferente y mucho más dinámico, en el que, al resolver los casos concretos, se llega a integrar el Derecho, adaptándolo a los cambios que experimenta la sociedad”.⁹

En este último modelo, la interpretación y la argumentación desempeñarán un papel fundamental en la decisión judicial, esto es, primero se va a determinar el contenido del texto normativo (contenido normativo), como resultado

⁹ Manuel Hallivis Pelayo, *Teoría general de la interpretación jurídica*, p. 38.

del proceso de interpretación y después se aplicará ese contenido. Se plantea en el fondo una modificación en la forma de la decisión judicial, la cual debe estar motivada, fundamentada y/o justificada.

Ahora bien, el desarrollo de las teorías de la interpretación y la argumentación ha ido en camino paralelo con el desarrollo de la lógica moderna. Si bien, generalmente se habla de lógica formal, de lógica clásica (bivalente) y de lógicas no clásicas (polivalentes), en las últimas décadas se han desarrollado sistemas lógicos no clásicos (supraclásicos) que constituyen extensiones de la lógica, es decir, lógicas extendidas: las lógicas modales, las lógicas temporales, las lógicas deónticas, las lógicas de la preferencia, las lógicas no monotónicas, etcétera.

Así, en el plano de las explicaciones teóricas esta modificación en la manera de conceptualizar el derecho, se ha reforzado por el resurgimiento de los estudios de la lógica, las interrogantes que nos plantea el método jurídico, así como los medios alternativos de interpretación jurídica como lo es la ponderación, que han demostrado las limitaciones y deformaciones de las teorías jurídicas predominantes durante el siglo XIX y primera mitad del siglo XX.¹⁰

El cambio en las concepciones del derecho incluye modificaciones en las explicaciones teóricas de la forma de concebir el derecho, entre ellas podemos mencionar: las críticas a los dogmas del formalismo-normativismo, y el desarrollo de una perspectiva integral del derecho que incluye valoraciones (enfoque axiológico) en la interpretación normativa y en la fáctica; la vinculación entre el derecho y la moral; frente a la reducción del derecho a la ley como fuente principal se propone incluir a otras fuentes del derecho, básicamente a los principios generales del derecho, así como las fuentes sociales; la rehabilitación de la razón práctica, puesto que la argumentación jurídica se entiende como un caso especial de discurso racional.

Estas nuevas concepciones del derecho tienen como objetivo principal las exigencias de justicia, equidad u otra dimensión de moralidad, de ahí la necesidad de analizar la justificación interna y externa de las decisiones judiciales. Puesto que, como señala Atienza: “Aceptar estos criterios de la justificación externa, de la razón práctica (que, por lo demás, están incorporados en las ins-

¹⁰ Rodolfo V. Gómez Alcalá, “Filosofía del derecho y argumentación jurídica”, p. 213.

tituciones del derecho contemporáneo, en el Estado de Derecho): MacCornick y Alexy tienen sobre todo la pretensión de reconstruir lo que los juristas, los jueces, hacen cuando justifican sus decisiones), plantea la cuestión de cuál es el papel que juega la moral en todo esto”.¹¹

Con base en ello, consideramos pertinente la exposición de los elementos fundamentales de la lógica jurídica y de las teorías de la argumentación jurídica.

I. *Lógica jurídica*

La lógica, de manera general, ha sido definida como el estudio de los métodos y principios que se usan para distinguir el razonamiento correcto del incorrecto; sin embargo, etimológicamente el término lógica proviene del griego logos (λογος) que significa palabra, expresión oral, lenguaje, discurso entre otras acepciones; el cual es más amplio para relacionar la lógica con el lenguaje, y con ello establecer la relación de la lógica con el derecho. En este sentido, Irving M. Copi y Carl Cohen señalan que la lógica busca formular y sistematizar las *relaciones admisibles* entre las proposiciones y se preocupa por establecer métodos para *decidir* si una proposición se desprende (infiere) o no de otras proposiciones a través de un razonamiento válido.¹² De acuerdo con Wesley C. Salmon: “El análisis lógico se ocupa de la relación entre una conclusión y la demostración aportada en su apoyo (premisas). La lógica se ocupa de argumentos. El argumento consta de algo más que una mera afirmación; consta de una conclusión, juntamente con la demostración que lo apoya”.¹³

Ahora bien, desde una perspectiva metodológica, la lógica ha sido definida por algunos tratadistas como una metaciencia debido a la pretensión de su carácter universal,¹⁴ en el cual se establece el supuesto de que los principios y reglas de la lógica son aplicables a todos los sectores del conocimiento. Igualmente, encontramos gran acierto en señalar que esos procesos racionales y

¹¹ Manuel Atienza, *Cuestiones judiciales*, p. 19.

¹² Irving Copi, y Carl Cohen, *Introducción a la lógica*, p. 19.

¹³ Wesley C. Salmón, *Lógica*, p. 14.

¹⁴ A este respecto, podemos citar, por ejemplo, a Ulrich Klug, quien ha planteado que: “la lógica formal es aquella parte de la teoría de la ciencia que proporciona la técnica de la prueba científica. A esa parte se le puede denominar formal, porque la técnica de la prueba que allí se expone de tal manera que resulta aplicable a todo contenido posible”. Ulrich Klug, *Lógica jurídica*, p. 2. En el mismo

experimentales constituyen la estructura de ciencias especiales, entre ellas está la ciencia jurídica.

Sin embargo, existe un debate entre los tratadistas acerca de la conexión entre la lógica y el derecho, el cual básicamente ha estado orientado a la cuestión de qué parte de la lógica es aplicable al derecho. De manera general, antes del desarrollo de las lógicas divergentes y/o extensivas se hacía referencia solamente a la lógica simbólica formal¹⁵ como una forma representativa de la lógica general; no obstante, en las últimas décadas se utiliza el término de lógica no formal como una lógica que incluye elementos semánticos (significado de las expresiones), sin tomar en consideración que para algunos autores toda la lógica es formal (lógica sintáctica).¹⁶ Ello, debido a que con el desarrollo de

sentido se expresa Arellano García quien señala que: “Del pensamiento de Jaime M. Puigarnau tomamos algunas importantes reflexiones: La lógica suele dividirse en dos partes la lógica formal o pura y la lógica material o aplicada, la primera estudia las leyes que aseguran la verdad o corrección formal de nuestras operaciones intelectuales. La lógica formal se divide en lógica elemental, que considera los elementos formales del pensamiento: el concepto, el juicio y el raciocinio. La otra división de la lógica formal es la metodología, o lógica de la ciencia; ésta trata del procedimiento a que deben sujetarse nuestras operaciones intelectuales para obtener el conocimiento científico, esto es el conocimiento de cierto de la verdad objetiva, constituye el contenido de la metodología, estudiar las formas especiales resultantes de referir las formas generales al conocimiento científico”. Carlos Arellano García, *Métodos y técnicas de la investigación jurídica*, p. 58. De acuerdo con Arellano García a la metodología se le considera a sí misma una rama de la lógica, lo que para él es acertado porque aplica los principios y los progresos de la lógica a los objetos especiales de las varias ciencias, entre ellas al derecho.

- ¹⁵ La lógica formal es el estudio de la estructura de las proposiciones y del razonamiento deductivo, mediante un método que hace abstracción del contenido de las proposiciones consideradas y trata solamente su forma lógica. La lógica formal es la ciencia que estudia las modalidades del pensamiento correcto en las cuales se reflejan las relaciones más simples que existen entre los procesos existentes. En consecuencia, los procesos quedan representados formalmente como objetos, es decir, sin que se consideren sus cambios y sus transmutaciones. Por lo tanto, el dominio de la lógica formal consiste en el conocimiento de las operaciones que resulta posible ejecutar con las formas racionales a que son reducidos los objetos y las relaciones entre los objetos. De esa manera, la lógica formal nos enseña cómo se utilizan los conceptos, los juicios y las inferencias para pensar de un modo, ordenado, preciso, coherente, consecuente y riguroso. Eli de Gortari, *Diccionario de la Lógica*, pp. 292-293.
- ¹⁶ Debemos precisar que hasta el momento no hemos encontrado entre los especialistas una referencia precisa al concepto de lógica sintáctica, ni de lógica semántica ni de lógica pragmática. Estos conceptos estarían relacionados con las tres dimensiones del lenguaje (sintaxis, semántica y pragmática): la primera se ocupa sólo de la estructura de la proposición sin atender el contenido de los términos, la segunda estudia el significado de las expresiones en cuanto están constituidos por signos, por su parte la pragmática se ocupa de la relación de los signos con el intérprete. Si bien, estas dimensiones del lenguaje son consideradas como parte del estudio de la semiótica, son de gran utilidad en el estudio de la interpretación y la argumentación jurídicas. A este respecto, consideramos relevante la *teoría constitucional del derecho (TCD)* de Gregorio Robles quien enfatiza que al orientarse la TCD hacia el tratamiento propio de la filosofía del lenguaje y de la

la lógica simbólica¹⁷ se dio una tendencia a identificar a la lógica con las matemáticas, confundiendo la lógica con el logicismo, el cual plantea la relación entre lógica y matemáticas, mientras que la lógica no formal se orientaría a cuestiones relativas a la dimensión semántica del lenguaje.

De lo anterior, podemos notar que con el término “lógica” se hace referencia a una variedad de lógicas, lo cual ha dado lugar a imprecisiones en el uso del concepto. Así, podemos observar que la mayoría de especialistas en lógica jurídica utilizan el concepto de lógica formal (estudio de la estructura de los argumentos sin atender su contenido) y lógica no formal (interpretativa, valorativa),¹⁸ cuando quizá se debería hablar de lógica sintáctica y lógica semántica. Por ejemplo, las falacias las podemos dividir en falacias formales (sintácticas) cuando nos referimos a su estructura, es decir, a la forma del argumento y no a su contenido; mientras que las falacias no formales están vinculadas a la ambigüedad y vaguedad del lenguaje, es decir, no dependen de su incorrección formal sino del contenido de la expresión (semántica). Se puede dar el caso que un argumento sea válido formalmente, pero inválido cuando se analiza el contenido de los términos (falacia de ambigüedad).

De la misma manera, el uso extendido de los conceptos de lógica formal y no formal, prescinde de la división de la lógica simbólica en lógica clásica (proposicional y cuantificacional) y lógica no clásica (modales, deónticas, temporales, monotónicas, etcétera). De esta manera, cuando hacen referencia al término de lógica formal, los autores están, quizás haciendo referencia a la lógica clásica o estándar (bivalente); mientras que cuando hablan de

semiótica, sigue los pasos de estas disciplinas, que distinguen tres niveles: pragmática, semántica y sintaxis. Gregorio Robles Morchón, “La teoría constitucional del derecho (TCD): su estructura temática y sus niveles de análisis”, pp. 19 y ss.

¹⁷ Se les relaciona con la lógica formal a la lógica matemática, la lógica algorítmica y la logística. “Tratamiento de la lógica formal por medio de un lenguaje formalizado o cálculo, cuyo propósito es obviar las ambigüedades y las deficiencias lógicas del lenguaje. Estudio de los diferentes tipos de inferencia que se pueden realizar en los lenguajes naturales y artificiales, por medio de un lenguaje artificial formalizado o cálculo”, Eli de Gortari, *op. cit.*, p. 295.

¹⁸ El punto de arranque de la interpretación jurídica operativa consiste en una duda acerca del sentido “propio” o “verdadero” de la norma que ha de aplicarse al caso en cuestión. La controvertida regla *interpretatio cessat in claris* no resuelve la incertidumbre entre el sentido claro y el dudoso. La existencia de una duda depende de circunstancias concretas del caso, incluso si la norma que ha de aplicarse resulta lingüísticamente clara e inequívoca. Cuando se cuestiona la claridad de la norma, ha de procederse a su interpretación, incluso para mostrar que debería aplicarse en su “significado gramatical”. Se puede demostrar que, al menos en algunas situaciones, la calificación de claridad tiene un carácter valorativo. La lógica no-formal describe y explica las controversias que conciernen a la claridad en estas situaciones. Jerzy Wróblewsky, *Sentido y hecho en el derecho*, p. 56.

lógica no formal probablemente hacen referencia a una lógica no clásica o no estándar (polivalente o multivalente), la cual, sin embargo, sigue siendo lógica formal.

Existen varios sistemas lógicos, además de la lógica “clásica” (cálculo de proposiciones y cálculo de predicados bivalentes), pero no todas las lógicas “alternativas” mantienen el mismo estatus con relación a la lógica clásica. Julián Velarde Lombraña, diferencia estas lógicas “alternativas” de la siguiente manera:

Estos sistemas lógicos constituyen lógicas extendidas. En este apartado incluye Haack a las lógicas modales, las lógicas temporales, las lógicas deónticas, las lógicas de las preferencias, las lógicas imperativas y las lógicas erotéticas. Tales lógicas constituyen una extensión del sistema clásico y su finalidad consiste en la obtención de un formalismo aplicable a los argumentos informales que resultan inaccesibles al tratamiento formal en el sistema clásico.¹⁹

Un ejemplo de las lógicas extendidas de aplicación al derecho es la lógica deóntica, que de acuerdo con su autor Georg Henrik von Wright (*Deontic logic*, 1951 y *Norm and action*, 1963) en su forma moderna nació como una consecuencia de la lógica modal. Su punto de partida fue la observación entre los conceptos de posibilidad, imposibilidad y necesidad, por una parte, y las nociones de permisión, prohibición y obligación, por otra. La aplicación de los modeladores deónticos (obligatorio, permitido y prohibido) es utilizada en el lenguaje de las normas jurídicas. “La lógica deóntica tiene aplicaciones en la ética y en la filosofía del derecho. Parecería que las aplicaciones a la ética requieren, para ser fecundas, una complementación a través de una lógica de los conceptos de valor. Las aplicaciones a la teoría jurídica son, según me parece de una naturaleza más directa”.²⁰

¹⁹ Julián Velarde Lombraña, “Gnoseología de la lógica versus filosofía de las lógicas”, p. 6.

²⁰ Georg Henrik von Wright, *Un ensayo de lógica deóntica y la teoría general de la acción*, p. 7. A este respecto Carlos E. Alchourrón y Eugenio Bulygin señalan: “La lógica deóntica que se ocupa de los conceptos normativos (permisión, prohibición, obligación, etc.) y de los usos normativos del lenguaje, ocupa un lugar prominente entre las lógicas modales. A pesar de tratarse de una disciplina relativamente nueva, se han realizado importantes estudios que han proyectado considerable luz sobre los aspectos del fenómeno normativo, y se han ideado un gran número de diferentes sistemas de lógica deóntica”. Carlos E. Alchourrón y Eugenio Bulygin, *Introducción a la metodología de las ciencias jurídicas y sociales*, p. 20.

De la manera, en que lo mencionamos, toda la lógica simbólica es formal, aun cuando algunos especialistas distinguen la lógica formalmente formalizada como aquella lógica dotada de un simbolismo artificial calcado de las matemáticas. Los principios y reglas de las inferencias lógicas están fundados en la lógica formal, por ejemplo, las formas válidas de los silogismos aristotélicos tienen una estructura (modo y figura) que debe ser respetada para fundamentar su validez; lo mismo sucede con las reglas de inferencia (esquemas argumentales): el *modus ponens*, el *modus tollens*, el *silogismo disyuntivo*, el *silogismo hipotético*, etcétera, que para ser válidas se debe aplicar su forma o estructura sin variación alguna.

Por ejemplo, el *modus ponens* (modus ponendo ponens: afirmando-afirmo), en donde si p , entonces q ($p \rightarrow q$), y dado p , por lo tanto q ; establece que teniendo un antecedente y un consecuente, si se afirma el antecedente se puede afirmar válidamente el consecuente; en este caso p y q son variables proposicionales que pueden ser sustituidas por cualquier otro término o, en su caso, por cualquier enunciado. Es un esquema argumental cuya validez depende de su estructura (forma), en donde, de acuerdo con el principio de identidad p es equivalente a p , y q es equivalente a q ; por lo tanto, no pueden ser sustituidos por otra variable proposicional, que no esté de acuerdo con la forma (la estructura del *modus ponens*).

En el caso que presenta García Máñez:²¹

Si alguien mata intencionalmente a otro con ánimo homicida, debe sufrir la pena de muerte.

A no ha matado intencionalmente a X (sino por imprudencia o sin culpa) o lo ha matado; sin propósito homicida.

¿Luego?

En donde en un *modus ponens* $\{(p \rightarrow q) \wedge p\} \rightarrow q$ se pretende sustituir a p por no p ($\neg p$), esto es, $\{(p \rightarrow q) \wedge \neg p\} \rightarrow \neg q$, para deducir no q ($\neg q$), con lo cual se está trastocando el esquema argumental del *modus ponens*, lo que se conoce como falacia del *modus ponens*. Podemos observar la facilidad con que se puede incurrir en errores de razonamiento (falacias formales) al no aplicar de manera adecuada los esquemas argumentales lógicos, razón por

²¹ Véase Eduardo García Máñez, *Lógica del Raciocinio Jurídico*, pp. 130-131.

la cual el conocimiento y la aplicación de las reglas y principios lógicos son esenciales en la aplicación del derecho.

Con base en Karl Engisch, García Máynez expone que:

Pero en este raciocinio se advierten dos cosas: primera, que la relación natural de antecedente y consecuente, fundada en la ley, es trastrocada, o sea, que lo que en la ley es fundamento [la acción de matar intencionalmente y con ánimo homicida], aparece en la mayor como consecuencia, y lo que en la ley es consecuencia [el ser homicida] figura en la misma premisa como fundamento.²²

Si del rechazo (de la subsunción queremos sacar una consecuencia, tendremos, entonces, menester de una premisa mayor *sui generis*, de acuerdo con este esquema.

Aunado a lo anterior, se debe distinguir entre lógica formal y lógica material a fin de establecer la conexión entre derecho y lógica, y consiguientemente, si se puede fundamentar una lógica especial aplicada al derecho, es decir, la lógica jurídica. De acuerdo con lo expuesto, la lógica formal tiene como objeto la corrección del análisis de la estructura de los esquemas argumentales con una relativa independencia de sus contenidos, dejando de lado la verdad o falsedad de la argumentación, mientras que la lógica material no prescinde de la verdad (material) en tanto que estudia las leyes que rigen la coexistencia de los procesos sociales.

Con base en la lógica material, sin excluir la lógica formal, se ha pretendido fundamentar, entonces, una lógica especial para el derecho, denominada lógica jurídica. En lo que se refiere al derecho, la lógica material sirve para derivar consecuencias jurídicas a partir de normas generales y abstractas específicas correlacionando sucesos materiales especiales con algunos normativos, con base en las argumentaciones jurídicas habituales. La lógica material se pregunta sobre si un concepto jurídico concreto resulta aplicable a un caso concreto. En todos los casos, la lógica jurídica estudia la deducción en el razonamiento jurídico.²³

En el debate respecto si la lógica jurídica es la aplicación de la lógica general al derecho o si la lógica jurídica es una parte autónoma con leyes especia-

²² Engisch, *op cit.*, p. 12, citado en Eduardo García Máynez, *Ibidem*.

²³ Véase Víctor Rojas Amandi, *Argumentación jurídica*, p. 48.

les, en un momento hubo una inclinación entre los tratadistas por la propuesta que era la aplicación al derecho de la lógica general. El planteamiento del problema de la fundamentación de una lógica jurídica, de acuerdo con Norberto Bobbio, estaba en el sentido de responder a las interrogantes de:

Cuando se habla de lógica jurídica, ¿se pretende hablar de una lógica autónoma, de una lógica especial o de una lógica aplicada? Si nos limitamos a los hechos, la respuesta correcta debería de ser la tercera: por ‘lógica jurídica’ se entiende comúnmente una lógica aplicada, o bien la aplicación al discurso jurídico de las reglas estudiadas y admitidas por la lógica general.²⁴

No obstante, ante las objeciones de que no era admisible ni posible la aplicación de la lógica general al derecho, paulatinamente se desarrolló un consenso entre los tratadistas de que la lógica jurídica no es la aplicación de la lógica general al derecho, sino que se aplican las partes de lógica que son pertinentes para el derecho, es decir, una lógica cuya materia es el derecho. Ulrich Klug precisó esta cuestión de la siguiente manera: “cuando se habla de lógica jurídica ya no se trata de una lógica para la que rijan leyes especiales, sino que sencillamente se designa la parte de la lógica que tiene aplicación a la ciencia jurídica”.²⁵

En el mismo sentido, Kalinowski proporciona una definición de lógica jurídica: “la parte de la lógica que examina desde el punto de vista formal las operaciones intelectuales del jurista tanto como sus productos mentales: conceptos, divisiones, definiciones, juicios y razonamientos jurídicos merece en razón de su objeto, el nombre de lógica jurídica”.²⁶

Con base en los razonamientos expuestos, podemos observar que la lógica jurídica, al ser considerada como parte especial de la lógica general (simbólica formal), se plantea como necesaria en el razonamiento jurídico. En este sentido, Pérez Valera destaca que la lógica jurídica es necesaria en demostraciones, pruebas, deducciones e inducciones para resolver las antinomias, esclarecer conceptos jurídicos y tipificar delitos, entre otras operaciones, y

²⁴ Norberto Bobbio, y Amedeo G. Conte, *Derecho y Lógica. Bibliografía de lógica jurídica*, p. 30.

²⁵ Ulrich Klug, *Lógica jurídica*, *op. cit.*, pp. 17-18.

²⁶ Georges Kalinowski, “De la spécificité de la logique juridique”, en *Archives de Philosophie du droit*, p. 7; citado en Elías Díaz, *op. cit.*, p. 88.

señala de manera categórica que nadie podrá aceptar un argumento palmariamente ilógico o una ley o una sentencia absurda.

En esta línea, además de la ‘lógica formal’ que estudia los preceptos o arquetipos formales del pensamiento se considera la *lógica jurídica*, que sin apartarse de los principios básicos de la lógica formal, posee premisas y principios propios y especiales, los cuales se conforman mejor a la índole del derecho. Así, habría que tomar en cuenta la utilidad de las máximas y los principios jurídicos como auxiliares de la argumentación jurídica.²⁷

Es innegable que la Lógica proporciona elementos de gran utilidad en la aplicación e interpretación del Derecho. La interpretación de la ley, para esclarecer el sentido en que debe ser aplicada es también una operación mental rigurosamente lógica, de manera especial tratándose de la interpretación sistemática.

Es obvio que los legisladores deben inspirarse, al establecer la norma jurídica, en los principios y reglas de la Lógica, tanto al valorar y exponer la razón o motivos de la ley, como al articular y redactar sus disposiciones. Si la ley, es por definición, una ordenación racional, una ley ilógica implicaría una contradicción *in terminis*, el derecho en su aspecto formal, depende absolutamente de la lógica. No es concebible una regla de conducta cuya forma no se adapte a las reglas del pensamiento. La claridad y certeza de la norma legal, frente a la duda, la ambigüedad y la oscuridad; la generalidad frente al casuismo; la precisión y concisión, frente a la ampulosidad, son requisitos exigidos por la lógica.²⁸

En el mismo sentido, Mans Puigarnau señala que como el ordenamiento varía continuamente a tenor de los frecuentes cambios de la coyuntura social y económica, y de la diversidad de circunstancias propias de los distintos tiempos y lugares, la ciencia jurídica no puede impermeabilizarse ante las nuevas corrientes del pensamiento, pues al rechazar acriticamente las doctrinas modernas por el puro hecho de ser modernas, interrumpiría la necesaria evolución y renovación del derecho y a la postre se produciría el anquilosamiento de la ideología y la fosilización de las instituciones jurídicas.

²⁷ Víctor M. Pérez Valera, *Argumentación jurídica*, p. 104.

²⁸ Jaime Mans Puigarnau, *Lógica para juristas*, p. 14.

Así, podemos observar que la lógica jurídica no se reduce a la aplicación en ésta de la lógica formal de manera exclusiva, sino que incluye elementos propios del derecho tales como las máximas y los principios jurídicos. En la búsqueda de superar la perspectiva normativista y legalista del positivismo —en donde toda valoración moral y política, así como la realidad político-social estaban ausentes— que concibe a la lógica jurídica como una lógica del silogismo jurídico basada en la aplicación mecánica de la subsunción; se plantea una nueva concepción del derecho orientada a la justicia y la equidad, en la cual la inclusión de la moral desempeña un papel fundamental, así como los elementos jurídicos axiológicos (las valoraciones).

A este respecto, Carlos S. Nino plantea por un lado que: “Para algunas versiones extremas del positivismo, el derecho parece reducirse a fórmulas matemáticas, que deben ser aplicadas por los que realmente saben: los científicos del derecho”.²⁹ Pero, asimismo reflexiona en el sentido de que: “(..) no hay nada de malo en considerar el razonamiento judicial como un silogismo. Lo incorrecto es pensar que las premisas del razonamiento judicial —las normas relevantes y la descripción de los hechos decisivos—, se obtengan por procedimientos mecánicos”.³⁰

De esta manera podemos observar que si bien se cuestiona la forma en que se ha aplicado la lógica en las decisiones judiciales, ello no plantea su desplazamiento sino la complementariedad con las nuevas teorías de la argumentación. Por ejemplo, expone Robert Alexy, que Chaïm Perelman no trata de sustituir la lógica forma. Lo que quiere es complementarla. “La nueva retórica no pretende desplazar o reemplazar a la lógica formal, sino añadir a ella un campo de razonamiento que, hasta ahora, ha escapado a todos los esfuerzos de racionalización, esto es, el razonamiento práctico”.³¹

Así, por un lado, con base en la tesis Wróblewski de incluir además de la lógica (la justificación interna) las valoraciones (la justificación externa) en las decisiones judiciales, se desarrolla paulatinamente la teoría de la argumentación jurídica.³² Robert Alexy a su obra magna (1978), (*Theorie der*

²⁹ Carlos Nino, *Derecho, moral y política. Una revisión de la teoría general del derecho*, p. 8.

³⁰ C. S. Nino, *Introducción al derecho*, pp. 295-296, citado en Mario L. Álvarez Ledesma, *Conceptos jurídicos fundamentales.*, p. 253.

³¹ Robert Alexy, *Teoría de la argumentación jurídica. La teoría del discurso racional como teoría de la fundamentación jurídica*, p. 158.

³² Con todo desde una perspectiva teórica esta fórmula ha de completarse con una referencia a las directivas de interpretación jurídica y a las valoraciones que determinan su uso. Ahora bien, siempre

Juristisch Argumentation, en alemán), señala como objeto de su investigación lo hay que ha de entenderse por argumentación jurídica racional, así como la de si, y con qué alcance, es ella posible. Su obra está orientada a elaborar una teoría de la argumentación práctica general, para con base en ella elaborar una teoría de la argumentación jurídica.

En casi todos los escritos de metodología se acentúa actualmente que la jurisprudencia (en los dos sentidos de la expresión) no puede prescindir de tales valoraciones. Así Larenz habla del reconocimiento de que la aplicación de la ley no se agota en la subsunción, sino que exige en gran medida valoraciones del aplicador. Müller es de la opinión de que “una Jurisprudencia sin decisiones ni valoraciones... (no sería) ni práctica ni real”. Esser constata que “las valoraciones... (tienen) una importancia central en todas las decisiones de algún modo problemáticas.³³

En este sentido, tanto Wróblewski, como Robert Alexy y Carlos S. Nino, resaltan la inclusión de las valoraciones morales como elemento esencial para el desarrollo de la teoría de la argumentación jurídica.

II. Teorías de la argumentación jurídica

Previo a la definición de la argumentación es necesario puntualizar que ésta se relaciona directamente con la interpretación y la aplicación del texto jurídico. Ello, por la razón de que algunos especialistas consideran que al ser actividades entrelazadas del jurista, no cabe hacer una distinción entre ellas; por ejemplo, para Carla Huerta: “La tarea interpretativa va unida a la de la justificación de la elección o atribución de significado, por lo que la línea divisoria entre interpretación y argumentación es tenue, si es que en realidad existe”.³⁴

permanece un mayor o menor margen de maniobra para la interpretación jurídica determinado por las características de las valoraciones en cuestión. Hay además otros factores que influyen en la discrecionalidad interpretativa, como la clase de sistema jurídico, la manera de formular la norma jurídica interpretada, la ideología del proceso interpretativo, y así sucesivamente. Los razonamientos jurídicos sometidos a la lógica formal o a la argumentativa dependen siempre de estas presuposiciones valorativas y pueden ser controlados por alguna lógica solamente dentro de su alcance. Jerzy Wróblewski, *op. cit.*, p. 181.

³³ Robert Alexy, *op. cit.*, pp. 27-28.

³⁴ Carla Huerta Ochoa, *Teoría del derecho. Cuestiones relevantes*, pp. 241-242.

El texto jurídico, para ser aplicado, debe ser previamente interpretado, y vinculada con estas dos actividades la argumentación es esencial, debido a que en los modelos de justificación (argumentación) se trabaja con teorías que se ocupan, sobre todo de la forma como las conclusiones jurídicas pueden ser justificadas de manera racional.

Desde luego, debemos dar argumentos a favor de las diferentes conclusiones y luego valorarlos para considerar cuán fuertes son realmente. En este sentido, los argumentos tienen una relevancia especial en la actividad interpretativa, pues el discurso del intérprete se halla comúnmente constituido por un enunciado interpretativo (informativo) y por uno o más argumentos ofrecidos para apoyar o respaldar la interpretación propuesta.³⁵

La argumentación está vinculada a la justificación, esto es, para toda tesis o afirmación que se propone se debe ofrecer la razón o razones que la fundamentan, por lo que argumentar es la actividad con la cual se proporcionan las razones (premisas) que justifican una afirmación (conclusión). De ahí que, de manera general, para todo razonamiento con pretensión de científicidad, es condición necesaria la actividad de argumentar.

En segundo lugar, de manera similar como se ha ubicado a la lógica jurídica en tanto una aplicación de la lógica general al ámbito jurídico, la argumentación jurídica es una aplicación de la argumentación general al derecho, con matices específicos de acuerdo con la materia jurídica. Para Robert Alexy el concepto de argumentación jurídica “(...) es un caso especial de la argumentación práctica general. La discusión de la estructura y los problemas de una teoría procesal de la argumentación jurídica que se orienta hacia el concepto de la razón práctica, tiene que comenzar, por lo tanto, con la teoría de la argumentación práctica general”.³⁶

En este sentido, desde la perspectiva de que el propósito toral de la teoría de la argumentación se enfoca a diseñar tipos ideales (modelos o reglas) para arribar a decisiones objetivas basadas en el razonamiento, la argumentación jurídica es esencial para el derecho:

³⁵ Daniel Mendonca, *Las claves del derecho*, p. 165.

³⁶ Robert Alexy, *Derecho y razón práctica*, p. 60.

Lo anterior al destacar que el derecho —y su aplicación— no es un fin en sí mismo sino un medio para cumplir con otros fines, intereses o propósitos, al grado tal que la argumentación es esencial para el derecho —y su aplicación— para constatar la adecuación de los medios a los fines, así como sus consecuencias y a sus funciones, muchas veces implícitos más que explícitos.³⁷

Ahora bien, los estudios de lógica jurídica tiene una larga tradición histórica, Amedeo G. Conte en la bibliografía de lógica jurídica (1936-1960)³⁸ cita a 140 autores, aproximadamente, entre los que podemos destacar a Héctor Neri Castañeda, Carlos Cossío, Karl English, Eduardo García Máynez, Jürgen Jörgensen, Georges Kalinowski, Ulrich Klug, Luis Legas y Lacambra, Edward H. Levi, Cesare Magni, Francisco Miró Quesada, Marie-Thérèse Motte, Chaïm Perelman, Alf Ross, Ilmar Tammelo, Theodor Viehweg, Ota Weinberger, Georg Henri von Wright, Jerzy Wróblewski, etcétera.

Por su parte, las teorías de la argumentación en la época actual se considera que inician en la década de los cincuenta del siglo pasado. Rodolfo L. Vigo señala que el desarrollo de la interpretación y la argumentación se da debido a la crisis que se presenta en la teoría iuspositivista —después de la Segunda Guerra Mundial y que se profundizará en las siguientes décadas—, que había predominado hasta entonces en la formación de los juristas y en la operatividad del derecho. Vigo establece de manera precisa las razones que impulsarán a los juristas hacia la investigación de las teorías de la interpretación y la argumentación. Debido a la relevancia y la precisión con las que expone estas razones, las citamos de manera amplia:

- 1) Se procura superar, apoyándose en la rehabilitación de la razón práctica, la alergia y escepticismo jurídico, que evitaba toda impureza ética en el saber jurídico;
- 2) La visión del derecho reducida a normas en las que insistirá Hart se enfrenta con los principios jurídicos como núcleo de validez jurídica;
- 3) La preocupación obsesiva por un saber científico, objetivo y exacto, se fractura reivindicándose protagonismo a la filosofía jurídica y al saber prudencial, concreto y circunstanciado;

³⁷ Imer B. Flores, “¿Es el derecho un modelo aplicativo?”, pp. 202-203.

³⁸ Norberto Bobbio, y Amedeo G. Conte, *Derecho y Lógica. Bibliografía de lógica jurídica*, op. cit., pp. 47 y ss.

- 4) La perspectiva ingenua del sistema jurídico único, completo, coherente y jerárquico, pierde entusiasmo y en su lugar se subraya el quehacer permanentemente reconstructivo y aporético del jurista;
- 5) La centralidad y el predominio de la ley como fuente del derecho es sustituida por la presencia omnicomprendensiva y operativa de la Constitución.³⁹

En esta línea de exposición, del desarrollo histórico de las teorías de la argumentación, Rojas Amandi, por su parte, comenta que es hasta la década de los setenta que estas teorías empiezan a ser sistematizadas por los juristas.

A partir de 1970 se ha trabajado en una teoría de la argumentación jurídica como rama independiente de la filosofía y de la teoría del derecho. Y es desde los años ochenta cuando han aparecido aportes integrales y de gran profundidad a dicha teoría. Las principales aportaciones son: la teoría de la justificación de las decisiones judiciales de Neil MacCormick, la teoría de la transformación de argumentación jurídica de Robert Alexy, la teoría de la justificación de las interpretaciones jurídicas de Aulis Aarnio y la teoría pragmatológica de la argumentación jurídica de Eveline Feteris.⁴⁰

No obstante, la opinión de Rojas Amandi, centrada en el ámbito de la teoría de la argumentación jurídica, desde la teoría de la argumentación general es necesario resaltar las teorías de Perelman y Toulmin, De acuerdo con Imer B. Flores:

³⁹ Véase Rodolfo L. Vigo, *La Interpretación Jurídica. Del modelo iuspositivista legalista decimonónico a las nuevas perspectivas*, p. 11.

⁴⁰ Víctor Rojas Amandi, *op. cit.*, p. 55. En el mismo sentido se pronuncia Chiassoni, al afirmar que: “Una contribución en dicho sentido –enormemente valiosa, ya que aúna a su contacto con la realidad constitucional, el rigor conceptual y la simplicidad– fue ofrecida, a partir de los años setenta del siglo XX, por la llamada “teoría estándar” de la argumentación jurídica: un conjunto de teorías analíticas del razonamiento jurídico, cuya elaboración se debe principalmente a estudios como Jerzy Wróblewski, Robert Alexi, Neil MacCormick, Alexander Pecznik y Aulis Aarnio”. Pierluigi Chiassoni, *Técnicas de interpretación jurídica. Breviario para juristas*, p. 17. Por su parte Vigo proporciona una lista de autores que nos permite tener un panorama más amplio de las aportaciones realizadas: “Perelman (en la superación del legalismo científico dogmático y la recuperación de la razón persuasiva), y a Villey (en la preocupación aporética y realista de lo justo), a Kalinowski (por los aportes en lógica, sin renunciar a la metafísica), a Dworkin (en la atención centralizada en los principios y los derechos humanos preexistentes), a Finnis (por su enriquecimiento y renovación de la ética clásica, en especial su teoría de los ‘bienes humanos básicos’), y a Alexy (con base en sus estudios de la razón práctica)”. Rodolfo L. Vigo, *La Interpretación Jurídica. Del modelo iuspositivista legalista decimonónico a las nuevas perspectivas*, pp. 10-11.

Por su parte, la lógica dialéctica asoma cuando Chaïm Perelman —junto con Lucie Olbrecht-Tyteca— publica primero, en 1950, un argumento sobre lógica y retórica, y después, en 1958, un libro, en los cuales adelantarían lo que sería su nueva retórica y que se anticiparían a la lógica prudencial del propio Kalinowski, a la lógica de lo razonable de Recaséns Siches, y a la tópica de Theodor Viehweg, entre otras.⁴¹

Como se puede advertir la argumentación jurídica se apoya tanto en los razonamientos probados de la lógica analítica como de los razonamientos probables de la lógica dialéctica sin olvidar que en algunos casos parece que estamos más bien ante pseudos-razonamientos o silogismos aparentes, mejor conocidos como falacias o paralogismos. Así, está clarísimo que la lógica tanto analítica como dialéctica es central en el derecho, en general, y en la argumentación jurídica en particular.⁴²

Las transformaciones en la concepción del derecho, vinculadas con las aportaciones de los autores citados, permiten explicar las razones de la necesidad de una nueva teoría de la argumentación (teoría estándar de la argumentación). Teoría que paulatinamente, a fin de distinguirse de las anteriores teorías vinculadas con la lógica tradicional (silogismo aristotélico), paulatinamente va a establecer su objeto de estudio, es decir, explicar el sentido o tarea de la argumentación jurídica. “De esta manera las decisiones deben garantizar la rectitud o justicia de una decisión, proporcionar criterios que den informaciones sobre las condiciones bajo las cuales son aceptables los considerandos de una sentencia”⁴³

A este respecto, Wróblewski tuvo la inquietud de determinar el lugar que ocupan la lógica y la argumentación en la actividad judicial y su papel en la justificación de las decisiones probatorias. Para él: “La regulación normativa está basada en la axiología de la decisión judicial en general, y en la axiología de la aplicación judicial del derecho en particular. Determina así el lugar que ocupan la lógica y la argumentación en la actividad judicial y su papel en la

⁴¹ Imer B. Flores, *op. cit.*, p. 207.

⁴² *Ibid.*, p. 206

⁴³ Víctor Rojas Amandi, *op. cit.*, p. 66.

justificación de las decisiones probatoria”.⁴⁴ Por “lógica”, Wróblewski entiende las inferencias basadas en las reglas de razonamiento que no impliquen valoraciones, por “argumentación” la aplicación de otras reglas. Señalando que el problema principal es el de saber si las decisiones probatorias son justificables por la lógica o la argumentación o de ambas según el caso. Enfatiza que su tesis es que las justificaciones de las decisiones probatorias tienen características mixtas.

El problema del papel de la axiología y de la argumentación en la prueba jurídica puede ser analizado en el nivel general de la lógica jurídica, en el sentido amplio de este término, unidos a la teoría general del derecho, en el nivel de los tipos de derechos elaborados por la macrocomparatística jurídica, o, por último, en el nivel de un sistema jurídico particular.⁴⁵

El primer cuestionamiento se dirige a precisar que la argumentación jurídica no descansa primordialmente en la lógica jurídica, sino que en la búsqueda de justicia y equidad en las decisiones judiciales es necesario introducir elementos axiológicos, deónticos, pero además materiales (*de facto*), relacionados con el caso concreto, esto es, transitar de una argumentación normativa deductiva a una argumentación práctica general, cuyo fundamento principal será la razón práctica; dado que se parte del supuesto de que en el caso de la argumentación jurídica resulta que las razones a favor y en contra no son exclusivamente formales (lógica y jurídicamente), sino que además son materiales. “En cuanto a los argumentos lógicos-dinámicos incluyen: razones axiológicas, deontológicas y teleológicas no sólo para medir la eficacia pragmática entre medios-fines, incluida su efectividad sociológica y eficiencia económica, sino también para justificar éticamente una decisión como la adecuada, correcta o justa”.⁴⁶

Derivado de ello, el primer objetivo de los autores de la nueva teoría argumentativa se orientará en proponer la superación del silogismo jurídico tradicional, denominado por ellos simple o mecánico, por el silogismo práctico.⁴⁷ Si bien el silogismo práctico procede de Aristóteles y se encuentra en

⁴⁴ Jerzy Wróblewski, *Sentido y hecho en el derecho*, pp. 231-232.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 232.

⁴⁶ Imer B. Flores, *op. cit.*, p. 209.

⁴⁷ Bobbio señala que por “silogismo práctico” se entiende aquel silogismo en el cual una de las

Hegel, su revalorización se atribuye a G. H. von Wright quien ha tratado de mostrar con una gran sutileza el razonamiento teórico complejo que subyace al silogismo práctico.

En síntesis, el esquema del silogismo práctico es el siguiente: 1) el punto de partida de la premisa mayor del silogismo menciona alguna cosa pretendida o la meta de actuación; 2) la premisa menor refiere algún acto conducente a su logro, algo así como un medio dirigido a tal fin; 3) finalmente, la conclusión consiste en este medio de alcanzar el fin de la cuestión.⁴⁸

El silogismo práctico está vinculado al conocimiento práctico (la razón práctica), en palabras de Manuel Atienza, cuando analiza las normas como razones para la acción, las cuales considera como razones complejas, señala que:

Por el contrario, en los casos difíciles —cuando existen dudas concernientes a la premisa normativa, a la premisa fáctica o a ambas— la justificación de la decisión no puede contenerse únicamente en un razonamiento deductivo. A los criterios de la lógica deductiva —la lógica en sentido estricto o lógica deductiva— deben añadirse los de la llamada “razón práctica”, que se contienen en principios de universalidad, coherencia, consenso, etcétera.⁴⁹

Si bien se señala que en la justificación de la decisión judicial no es suficiente el razonamiento deductivo basado en la lógica jurídica, sino que deben añadirse los criterios de la razón práctica, consideramos importante señalar que con la inclusión de estos criterios tienen, como objetivo, descartar tanto la postura irracionalista o empírica, así como la asimilación de la razón jurídica al tipo de la razón teórica o formalista.

premisas y la conclusión son normas o imperativos... La discusión sobre el silogismo práctico nació del hecho de que su validez ha sido repetidamente puesta en duda mediante un argumento de este género: las normas (o los imperativos) son proposiciones a las que no pueden atribuirse los valores verdadero y falso; las reglas del silogismo valen para proposiciones que son verdaderas o falsas y sirven justamente para extraer conclusiones verdaderas o falsas de premisas verdaderas o falsas; *ergo*, las reglas del silogismo no valen para las normas o para los imperativos. Norberto Bobbio, *op. cit.*, p. 33.

⁴⁸ Von Wright, G. H., Explicación y comprensión, citado en *Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Materiales para una fundamentación científica*, J. M. Mardones y N. Ursua, p. 31.

Al proclamarse una razón práctica que opera con principios, es decir, el contenido moral propio de los mismos y las correspondientes derivaciones en términos de derechos preexistentes, no sólo se está descartando toda postura irracionalista o empirista, sino también se descarta la asimilación de la razón jurídica al tipo de razón teórica o formalista. Pues es indudablemente práctica esa razón o ese saber que accede a la respuesta correcta, y que para ello debe medir la dimensión de peso de los principios comprometidos y, consecuentemente dilucidar desde una visión comprensiva explicatoria o justificatoria de todo el derecho, las conductas que debe exigir o reconocer a las partes en litigio.⁵⁰

Históricamente, los autores impulsores de esta teoría (Recansés Siches, Viehweg, Wróblewski, Perelman, Toulmin, Alexy y Atienza, entre otros), han enfatizado en el aspecto de que la naturaleza del argumento legal subyace en la mejor interpretación moral de las prácticas sociales existentes. Por ejemplo, Recansés Siches reflexionó en este sentido:

Se ha dicho al respecto y también que “... el funcionamiento del Derecho no consiste en una operación lógico-deductiva, o, por lo menos, que no consiste solamente en eso”. Las sentencias de los tribunales y las decisiones administrativas no pueden explicarse como simple deducción lógica, porque si bien el papel que juega la lógica en el Derecho no se puede descartar, su aplicación implica también consideraciones de otro tipo, como es el caso de la solución justa al caso concreto.⁵¹

Podemos observar, entonces, que si bien se cuestiona el papel primordial que se le había dado al silogismo jurídico en el formalismo jurídico, no se descarta el papel de la lógica-deductiva, pero que, paulatinamente, se recuperarán conceptos que la lógica formal-formalizada había dejado de lado, tales como la tópica, la retórica y la dialéctica.

De esta manera podemos observar que con la teoría de la argumentación no se pretende desplazar a la lógica formal (silogística, proposicional y cuan-

⁴⁹ Atienza, Manuel, *El sentido del derecho*, Edit. Ariel, Madrid, 2012 (2001), p. 190.

⁵⁰ Rodolfo L. Vigo, “Lectura no-positivista neo-constitucionalista e lusnaturalista del derecho actual”, p. 55.

⁵¹ Luis Recansés Siches, *Nueva Filosofía de la Interpretación del Derecho*, p. 26, citado en *Conceptos jurídicos fundamentales*, Mario L. Álvarez Ledesma, p. 253.

tificacional), sino que la finalidad de ésta es incluir elementos tales como los humanos (la lógica de lo humano de Recansés Siches), la razón práctica, lo axiológico y lo justo.

Lo que se requería, pues era poner el acento en otros aspectos que antes no habían sido atendidos, no deshacerse de la lógica. Así empezaron a surgir una serie de estudios y trabajos que pretendían ocuparse ya no del paso de las premisas a la conclusión, sino de la corrección de las propias premisas. A este nuevo campo de estudio se le denominó por algunos *lógica material* o *lógica de los juristas* y hoy en día las disciplinas que lo estudian se conocen como teorías de la argumentación, mismas que se encargan precisamente de mostrar no sólo como se justifican las decisiones judiciales, sino fundamentalmente de cómo debería justificarse.⁵²

La argumentación jurídica al ocuparse de una materia de estudio compleja como es el derecho, es una actividad amplia y compleja, la cual requiere de un bagaje cultural amplio y el conocimiento de las diferentes teorías jurídicas, es decir, una perspectiva integral del derecho, pues para efectuar un análisis argumentativo de las decisiones judiciales el operador del derecho debe servirse de varios instrumentos, entre ellos, Chiassoni incluye los siguientes:

Primero, un modelo analítico de motivación correcta de las sentencias, sobre las nociones de justificación racional, justificación lógico-deductiva, justificación normativa y justificación probatoria.

Segundo, una tipología de las normas o estructuras lógicas de las sentencias —construida utilizando el esquema inferencial del *modus ponens* y la simbología de la lógica de predicados.

Tercero, una *teoría de los argumentos interpretativos*, equipada con oportunos rudimentos de la teoría de la interpretación jurídica (...).⁵³

Con el propósito de distinguir los rasgos fundamentales de la argumentación jurídica, Alexy señala que:

⁵² Arturo Bárcena Zubieta, “Enunciados interpretativos y argumentación. Algunos comentarios sobre el razonamiento judicial”, p. 18.

⁵³ Pierluigi Chiassoni, *op. cit.*, p. 16.

(...) en los discursos jurídicos se trata de la justificación de un caso especial de proposiciones normativas, las decisiones jurídicas. Pueden distinguirse dos aspectos de la justificación: la justificación interna (internal justification) y la justificación externa (external justification). En la justificación interna se trata de ver si la decisión se sigue lógicamente de las premisas que se aducen como fundamentación, el objeto de la justificación externa es la corrección de estas premisas.⁵⁴

De esta manera, con base en la justificación de las decisiones judiciales Bárcena Zuleta, establece de manera nítida el papel que desempeñará la lógica por un lado (justificación interna), y la argumentación (justificación externa) por el otro. “En este sentido, las teorías de la argumentación se ocupan sobre todo de controlar (en la medida de lo posible) la *aceptabilidad* de las premisas.⁵⁵ Es decir, la lógica sigue operando para controlar el paso de las premisas a la conclusión, pero las teorías de la argumentación pretenden suministrar criterios para justificar las premisas.

Concebir la lógica jurídica como la conjunción entre la lógica formal y la argumentación implica transitar de un modelo subsuntivo-aplicativo (silogismo jurídico) a un modelo argumentativo (axiológico-sustancial) en el que la decisión judicial contiene no sólo los requisitos de forma sino también los requisitos de fondo o sustancia.

Estos dos últimos temas serán analizados en la segunda parte de este artículo.

III. Conclusiones

Si bien la relación entre la lógica y el derecho históricamente ha sido motivo de debate, éste se acentúa con el desarrollo de las hoy conocidas como teorías de la argumentación. Uno de los aspectos torales de este debate se ha orientado a establecer los límites de la aplicación de la lógica en el derecho.

Sin embargo, al no precisar en cuál de las actividades de los juristas (elaboración o creación, interpretación, argumentación y aplicación del derecho) se cuestiona la conexión de la lógica con el derecho, ha dado lugar a confusiones entre los especialistas en la toma de posición con respecto a este tema.

⁵⁴ Robert Alexy, *Derecho y razón práctica*, pp. 213-214.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 18.

Se puede observar que las tesis incluyentes y excluyentes se realizan desde perspectivas diferentes. Las tesis incluyentes fundamentan sus propuestas con base en los diferentes ámbitos de la actividad jurídica, sobre todo al considerar a la metodología o lógica de la ciencia como parte de la lógica general, por lo que se considera a la lógica como una parte esencial para el desarrollo del conocimiento científico en cualquier disciplina de estudio, entre ellas la jurídica. Además de las tesis de la relación entre lógica y metodología de Ulrich Klug, un ejemplo es lo expuesto por Carlos E. Alchourrón y Eugenio Bulygin con respecto a la importancia que para la filosofía del derecho tienen las modernas investigaciones lógicas y metodológicas; el título de su libro *Introducción a la metodología de las ciencias jurídicas y sociales*, así como la primera parte de su obra *La lógica de los sistemas normativos*, son un claro ejemplo de la relevancia de la lógica y la metodología en el análisis del derecho desde la perspectiva de los sistemas normativos.

Las tesis excluyentes han centrado su análisis de manera primordial en la actividad de aplicación del derecho, es decir, en la decisión judicial. Sus argumentos han centrado su crítica en lo que consideran una aplicación mecánica del silogismo jurídico, considerando que éste es insuficiente para los propósitos de una sentencia justa y equitativa, con base en el razonamiento práctico. Sin embargo, los tratadistas que postulan esta tesis, reducen su análisis a lo que consideran lógica formal, sin tomar en cuenta el progreso de los nuevos sistemas lógicos (las lógicas modernas) que se han desarrollado, tales como la lógica modal, la lógica deóntica, la lógica no monotónica y, en su conjunto, las lógicas extendidas y/o divergentes.

Ahora bien, la lógica jurídica, considerada como una parte de la lógica general, esto es, como lógica material, parte del supuesto de que no es la aplicación de la lógica general al derecho, sino que se aplican las partes de la lógica que son pertinentes para el derecho, es decir, una lógica cuya materia es el derecho. Con base en la lógica material, sin excluir la lógica formal, se ha pretendido fundamentar, entonces, una lógica especial para el derecho denominada lógica jurídica. En todos los casos, la lógica jurídica estudia la deducción en el razonamiento jurídico.

No obstante, desde una posición reduccionista, algunos tratadistas plantean la exclusión de la lógica en el derecho, promoviendo el reemplazamiento de la lógica por las teorías de la argumentación, esto es, consideran a éstas como excluyentes y no como complementarias. Pero, especialistas

como Wróblewski y Alexy, las consideran incluyentes, es decir, que además de la lógica (la justificación interna) las valoraciones (la justificación externa) en las decisiones judiciales, se desarrolla paulatinamente la teoría de la argumentación jurídica, en la cual se plantea que los razonamientos jurídicos incluyen tanto a la lógica formal (justificación interna) como a la argumentativa (justificación externa).

En un análisis objetivo de la argumentación jurídica, ignorar los rasgos fundamentales de la argumentación jurídica implica no precisar la distinción de los dos aspectos de la justificación (interna y externa). De acuerdo con Alexy, en la justificación interna se trata de ver si la decisión se sigue lógicamente de las premisas que se aducen como fundamentación, el objeto de la justificación externa es la corrección de estas premisas. Por su parte, Wróblewski entiende por “lógica” las inferencias basadas en las reglas de razonamiento que no impliquen valoraciones; mientras que por “argumentación”, la aplicación de otras reglas.

Con base en las tesis de Wróblewski y Alexy se plantea la conveniencia de aplicar en la justificación de las decisiones judiciales los dos aspectos de ésta: la justificación interna (lógica) y la externa (axiológica), y con la finalidad de superar el problema principal de determinar si las decisiones probatorias son justificables por medio de la lógica o de la argumentación, o de ambas según el caso. Wróblewski enfatiza que su tesis es que las justificaciones de las decisiones probatorias tienen características mixtas.

De ahí, finalmente podemos concluir que desde una perspectiva integral del derecho, no se plantea el desplazamiento de la lógica por las nuevas teorías de la argumentación sino su complementariedad.

Fuentes de consulta

Bibliográficas

Alarcón Cabrera, Carlos. *Lecciones de lógica jurídica*. España, Editorial MAD, 2000.

Alexy, Robert. *Derecho y razón práctica*. Biblioteca de ética, filosofía, derecho y política, núm. 30, México, Distribuidores Fontamara, 1994.

Alexy, Robert. *Teoría de la argumentación jurídica. La teoría del discurso racional como teoría de la fundamentación jurídica*. (trad.) Manuel Atienza e Isabel espejo, 2a.

- reimp. de la 2ª. ed. actualizada, Madrid/España, Edit. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2012. (1989).
- Álvarez Ledesma, Mario L. *Conceptos jurídicos fundamentales*. Serie jurídica, México, Edit. Mc Graw Hill, 2008.
- Arellano García, Carlos. *Métodos y técnicas de la investigación jurídica*. México, Porrúa, 1999.
- Alchourrón, Carlos E. y Eugenio Bulygin. *Introducción a la metodología de las ciencias jurídicas y sociales*. Colección mayor Filosofía y Derecho 1, 2ª. reimp., Buenos Aires, Edit. Astrea, 1993.
- Atienza, Manuel. *Cuestiones judiciales. Biblioteca de Ética, Filosofía del Derecho y Política*. No. 91, México, Distribuciones Fontamara, 2001.
- _____. *El sentido del derecho*. Edit. Ariel, Madrid, 2012 (2001).
- Bárcena Zubieta, Arturo. “Enunciados interpretativos y argumentación. Algunos comentarios sobre el razonamiento judicial”. *Interpretación, argumentación y trabajo judicial*. Carlos Báez Silva, et al, México, Porrúa, 2009.
- Bobbio, Norberto y Amedeo G. Conte. *Derecho y lógica. Bibliografía de lógica jurídica*. México, Serie Estudios Jurídicos, núm. 78, UNAM-IIJ, 2006.
- Copi, Irving y Carl Cohen. *Introducción a la lógica*. México, Limusa, 2006.
- Chiassoni, Pierluigi. *Técnicas de interpretación jurídica. Breviario para juristas*. Colección filosofía y derecho, Madrid, Marcial Pons, 2011.
- Díaz, Elías. *Sociología y filosofía del derecho*. reimpresión de la 2a. ed., Madrid-España, Taurus Ediciones, 1993 (1a. ed. 1971).
- García Máynez, Eduardo. *Lógica del raciocinio jurídico*. 3ª. reimp. México, Fontamara, 2002 (1994).
- Flores, Imer B. “¿Es el derecho un modelo aplicativo?” *La filosofía del derecho hoy*. Juan F. Arriola Cantero, y Víctor Rojas Amandí (coords.), México, Porrúa, 2010.
- Gómez Alcalá, Rodolfo Vidal. “Filosofía del derecho y argumentación jurídica”. *La filosofía del derecho hoy*. Juan Arriola Cantero y Víctor Rojas Amandí (coords.), México, Porrúa, 2010.
- Gortari, Eli de. *Diccionario de la lógica*. 1ª. reimp., México, Plaza y Valdés/Universidad Autónoma Metropolitana, 2000 (1988).
- Hallivis Pelayo, Manuel. *Teoría general de la interpretación jurídica*. 3a. ed. 1a. reimp., México, Porrúa, 2012 (2007).
- Huerta Ochoa, Carla. *Teoría del derecho. Cuestiones relevantes*. México, UNAM, 2009.
- Kalinowski, Georges. “De la spécificité de la logique juridique”, *Archives de Philosophie du droit*. tomo XI (1966).
- Kelsen, Hans. *Derecho y lógica*. México, Ediciones Coyoacán, 2012.
- Klug, Ulrich. *Lógica jurídica*. Colombia, Editorial Temis, 1992.
- Mans Puigarnau, Jaime. *Lógica para juristas*. Barcelona-España, Edit. Bosch, 1978.
- Mendonca, Daniel. *Las claves del derecho*. 1a. reimp. de la 1a. ed., Barcelona-España, Gedisa, 2008.

- Nino, Carlos. *Derecho, moral y política. Una revisión de la teoría general del derecho*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2014.
- Pérez Valera, Víctor Manuel. *Argumentación jurídica*. México, Oxford University Press, 2012 (2011).
- Robles Morchón, Gregorio. “La teoría constitucional del derecho (TCD): su estructura temática y sus niveles de análisis”. *La filosofía del derecho hoy*. Juan F. Arriola Cantero, y Víctor Rojas Amandí (coords.), México, Porrúa, 2010.
- Rojas Amandí, Víctor. *Argumentación jurídica*. México, Oxford University Press, 2012 (2011).
- Salmón, Wesley Charles. *Lógica*. México, Edit. Colofón, 1995.
- Velarde Lombraña, Julián. “Gnoseología de la lógica versus filosofía de las lógicas”. *EL BASILISCO*, núm. 5, noviembre-diciembre de 1978, www.fgbueno.es
- Vigo, Rodolfo Luis. *La Interpretación Jurídica. Del modelo iuspositivista legalista democimonónico a las nuevas perspectivas*. Argentina, Rubinzal-Culzoni Editores, 1999.
- Vigo, Rodolfo Luis. “Lectura no-positivista (neo-constitucionalista e Iusnaturalista del derecho actual”. *La filosofía del derecho hoy*. Juan Federico Arriola Cantero, y Víctor Rojas Amandí (coords.), México, Porrúa, 2010.
- Wright, Georg Henrik von. *Un ensayo de lógica deóntica y la teoría general de la acción*. Traducción de Ernesto Garzón Valdés, 2a. ed. en español, México, UNAM/ Instituto de Investigaciones Filosóficas, 1998.
- Wróblewsky, Jerzy. *Sentido y hecho en el derecho*. Colección Doctrina Jurídica Contemporánea. Núm. 9, 2a. reimp. de la 1a. ed., México, Distribuciones Fontamara, 2008 (2001).
- Zuleta, Hugo Ricardo. *Normas y justificación. Una investigación lógica*. Madrid, Marcial Pons, 2008.